

José Sazbón (1937-2008)

El martes 16 de septiembre falleció en la Ciudad de Buenos Aires José Sazbón a la edad de 71 años. Su padre, Mauricio Sasbón, llegado a los veinte años a la Argentina, había nacido en Esmirna, Turquía, en el seno de una familia judeo sefardí. Luego de un extenso periplo por el país, arribó a Urdinarrain, un pueblo del centro de la Provincia de Entre Ríos colonizado por los “gauchos judíos”, donde conoció a su futura esposa, Guinesi Guershanik, hija de judíos azkenazis. La pareja permaneció durante varios años en Urdinarrain, donde Mauricio montó un almacén de ramos generales. Guinesi vino a dar a luz al Hospital Durand de la Ciudad de Buenos Aires, donde un 18 de julio de 1937 nació José Isidoro Sazbón. En 1944, cuando el pequeño tenía unos siete años, la familia se trasladó a Puerto Bermejo y luego a Barranqueras, en la Provincia de Chaco. Como en la segunda de estas localidades no había escuela secundaria, José, a la edad de doce años, debió vivir solo en Resistencia, la capital provincial, para poder proseguir sus estudios. Comienza entonces un ciclo signado por la vida en pensiones y la entrega solitaria a la lectura, soledad parcialmente compensada por los encuentros de los condiscípulos para leer y debatir en el Café Sorocabana de Resistencia. En 1955 se instaló en una pensión de Buenos Aires para cursar como alumno libre el último año de la enseñanza media. Incursionó fugazmente por la Facultad de Derecho de la UBA para instalarse en 1957 en La Plata, donde inició sus estudios de filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

En el comienzo de este nuevo ciclo de su vida, donde volvió a frecuentar las pensiones y los bares estudiantiles, fue uno de los artífices de una agrupación universitaria de izquierda independiente. Se llamó Estudiantes Reformistas y lo llevó a ocupar el cargo de presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades. Pero antes que la militancia estudiantil lo atrajeron las formaciones de la “nueva izquierda” intelectual, que entonces conocían su tiempo de esplendor. A principios de la década de 1960 estrechó amistad con un joven estudiante de historia de la Facultad de Humanidades, Ricardo Piglia, quien recordaba aquel encuentro en estos términos: “Otro punto de referencia para mi formación fue José Sazbón. Yo llegué a la Facultad y me mostraron a José y me dijeron: ‘Mirá, él sabe Leibnitz’. Me acuerdo como si fuera hoy. José ya era un sabio en esa época. Me acuerdo que nos íbamos a La Modelo, una cervecería lindísima que hay en La Plata, nos juntábamos días continuos, a las dos de la tarde, y leíamos **El Capital**. José era el que tenía la cabeza filosófica, conocía muy bien la **Crítica de la Razón Dialéctica**...”¹

Entre 1963 y 1965 José hizo sus primeras traducciones y presentaciones de textos para la **Revista de la Liberación** que dirigía José Speroni en La Plata y cuyo secretario de redacción era Piglia. Dio a conocer allí un artículo de Roger Garaudy polemizando con Sartre y la célebre introducción de este último a **Los condenados de la tierra** de Fanon. Su primer artículo, “El método de Sartre”, fue escrito para **Literatura y sociedad**, la revista que en 1965 lanzaba Piglia en Buenos Aires. Ese mismo año José se graduó como Profesor de Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata. Filósofo con vocación histórica y política, enseñó en la segunda mitad de los años ‘60 en el área de ciencias sociales de la UNLP, llegando en 1970 a ser designado profesor adjunto de “Sociología General”, una cátedra que marcaría un hito en la enseñanza superior platense. Allí estrechó lazos de amistad, que se prolongarían a lo largo de sus vidas, con su titular, Horacio Pereyra, y con todo el cuerpo docente, que integraron también José Antonio Castorina, Oscar Colman, Julio Godío, Gladis Palau y Alfredo Pucciarelli.

Influido desde sus años de estudiante por el marxismo sartreano y lukacsiano al mismo tiempo que interesado por la novedad que por entonces representaban las corrientes estructuralistas, en 1968 compiló, tradujo y prologó para la Editorial Quintaria el volumen colectivo **Sartre y el estructuralismo**. Acaso el fruto más recordado de su prolongada labor de traductor y editor la constituya la docena de volúmenes de la “Colección El pensamiento estructuralista”, que Editorial Nueva Visión dio a conocer a lo largo de 1969 y 1970, que incluyó textos clave de Lévi-Strauss, Todorov, Pouillon, Leach, Lyotard, Bourdieu, Glucksman y Barthes, entre muchos otros. También compiló para esta casa editorial el volumen colectivo **Presencia de Max Weber** (1971) y tradujo poco después, a instancias de Oscar Masotta, **Las formaciones del inconsciente** de Lacan. En 1970 compiló para Editorial Tiempo Contemporáneo dos volúmenes colectivos: **Análisis de Michel Foucault** y **Análisis de Marshal McLuhan**; en 1973 compiló una **Introducción a Bachelard** para Editorial Caldén y en 1975 tradujo del italiano para Editorial Siglo XXI **Gramsci y la revolución de Occidente**, de Maria-Antonietta Macciocchi, a quien había conocido durante su estancia en París.

A partir de 1965 obtuvo dos becas sucesivas (primero de iniciación y luego de perfeccionamiento) en la UNLP, para ingresar luego como becario del CONICET. Con el apoyo de esta institución, inició en 1970 en la Facultad de Humanidades de la UNLP los cursos del Doctorado en Filosofía; y con una beca externa del CONICET se instaló en París entre 1972 y 1974 para proseguir sus estudios de doctorado. En la École Normale Supérieure tuvo como director de estudios a Jacques Derrida y en la École Pratique des Hautes Études a Manuel Castells. Asistió, entre otros, a

¹ Comunicación personal, Buenos Aires, 2002.

los cursos de Nicos Poulantzas, Claude Levi-Strauss y Jacques Derrida. En septiembre de 1973 viajó a Varna, Bulgaria, para participar en el XV Congreso Internacional de Filosofía.

De regreso en la Argentina, prosiguió desde Buenos Aires su labor de investigador, docente y editor. En 1975 publicó su primer libro, **Mito e historia en la antropología estructural** (Buenos Aires, Nueva Visión) y un año después preparó y tradujo para el Centro Editor de América Latina una edición popular del **Curso de Lingüística General** que permitió un amplio acceso a la obra de Saussure. Precedida de un estudio preliminar, el volumen se tituló **Saussure y los fundamentos de la lingüística**, alcanzando una enorme tirada y una amplia repercusión (fue reeditado en 1996 por Nueva Visión).

Lamentablemente no pudo disfrutar en su país del reconocimiento que le hubiera significado su edición de Saussure, pues ese mismo año, tras el golpe militar de marzo de 1976, decidió exiliarse en Maracaibo, Venezuela, aceptando el ofrecimiento de Julio Godio y otros integrantes del grupo platense que se estaban instalando en ese país. Allí partió con su mujer Berta Stolor, profesora de filosofía, compañera de sus empresas editoriales y traductora de muchas de sus compilaciones, y con su pequeño hijo Daniel. Ingresó como profesor invitado a la Universidad de Zulia y en poco tiempo alcanzó a ser Director de investigaciones de la Facultad de Derecho de esa casa de estudios, creando una Maestría en Ciencia Política. Solamente sus programas de estudio pormenorizados, con su bibliografía comentada y sus traducciones para uso interno de las cátedras, no tardaron en poner de relieve el compromiso que ponía en la labor docente.

En Venezuela prosiguió con la elaboración de su tesis **En los orígenes del método marxista: modelo puro y formación impura en los análisis históricos de Marx y Engels**. Colaboró en **Cuestiones Políticas**, la revista de la Universidad de Zulia, con un avance de su tesis sobre la concepción histórico-materialista en Marx y Engels, y un notable estudio sobre "Filosofía y revolución en los escritos de Mariátegui" que había presentado en el Coloquio Internacional Mariátegui de la Universidad de Sinaloa (México, 1980). En **Expresamente** de Caracas apareció en 1978 su estudio "A propósito de Ferdinand Lassalle", mientras que la primera versión de sus estudios sobre el **Facundo** de Sarmiento fue publicada en **Investigaciones semióticas** de la Universidad de Carabobo. En 1981 la Universidad de Zulia publicó su libro **Historia y estructura**.

Desde Venezuela envió a partir de 1980 sus colaboraciones a **Punto de Vista**, fundada poco tiempo atrás en Buenos Aires, al mismo tiempo que remitió a **Cuadernos Políticos** de México su ensayo sobre el influjo shakespeariano en Marx ("El fantasma, el oro, el topo", 1981). También en el país del exilio estrechó lazos con el historiador marxista británico Perry Anderson, con motivo de una visita de éste a Venezuela.

De retorno en la Argentina en diciembre de 1985, se instaló con su familia en Buenos Aires. Se reincorporó entonces como investigador de carrera en el CONICET y desarrolló una amplia actividad docente. Dictó materias y seminarios en las carreras de Filosofía, Historia y Sociología de las Universidades de Bue-

nos Aires, La Plata y San Martín, sobre problemas de la filosofía contemporánea, historia de las ideas y de los intelectuales, marxismo historicista y marxismo estructuralista, entre otros muchos temas. Aunque abarcó con notable erudición todo el arco del pensamiento contemporáneo, se detuvo particularmente en ciertas estaciones que estuvieron entre sus preferidas: Marx, Lukács, Gramsci, Benjamin y Sartre.

Poco amigo de las polémicas, discutió sin embargo en 1983 con Oscar Terán desde las páginas de **Punto de Vista** para recusar su "invitación al posmarxismo". En esta misma revista dio a conocer en 1987 su estudio sobre el debate entre E. P. Thompson y Perry Anderson en el seno del marxismo británico; y en 1989, en pleno apogeo mundial de la "crisis del marxismo", presentó en el XII Congreso Interamericano de Filosofía reunido en Buenos Aires una ponencia en la que discutía la presunta novedad de dicha crisis en una historización que se remontaba a los tiempos del propio Marx, rescatando así la vigencia de esa herencia teórico-política, incluso bajo las formas de la "reconstrucción" o la "deconstrucción" del materialismo histórico.

A partir del año 1989 dio a conocer una serie de estudios sobre la Revolución Francesa en encuentros y revistas, y que en el año 2005 reunió en un volumen de Ediciones Al Margen de La Plata. Entre 1990 y 1992 fue director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Desde allí fue uno de los propiciadores del Coloquio Walter Benjamin realizado en el Instituto Goethe de Buenos Aires, al que presentó su ponencia "Historia y paradigmas en Marx y Benjamin", compilada en el volumen **Sobre Walter Benjamin: vanguardias, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana** (Buenos Aires, Alianza, 1993). En la década de 1990 preparó para las ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA dos compilaciones consagradas a filósofos modernos: **Homenaje a Kant** (1993) y **Presencia de Voltaire** (1997).

Además de las mencionadas, colaboró en publicaciones como **Revista de la Universidad y Sociohistórica** de La Plata, **Estudios Sociales** de Santa Fe, **Anuario de Historia** de Rosario, **Páginas de Filosofía** de Neuquén, **Los libros, Espacios de crítica y producción, Cuadernos de Filosofía, Entrepasados, Prismas y El Cielo por Asalto** de Buenos Aires. Si sumamos sus artículos en publicaciones periódicas, prólogos, capítulos de libros y ponencias en congresos, sus escritos superan el centenar.

Su estudio "Figuras y aspectos del feminismo ilustrado" sirvió recientemente de estudio preliminar al volumen **Cuatro mujeres en la Revolución Francesa** (Biblos, 2007). Algunos de sus artículos fueron reunidos en **Historia y representación** (Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2002). La misma editorial tiene en prensa otra compilación de sus trabajos que se titulará **Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual**.

Cuando lo sorprendió la muerte dictaba clases en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), en el Doctorado en Ciencias Sociales (UBA) y en el IDAES (UNSAM), al mismo tiempo que coordinaba la Maestría en Historia y Memoria de la Facultad de Humanidades de la UNLP, la primera en su género en América Latina.

Aunque una finísima ironía campea todos en sus ensayos históricos y filosóficos, esta se hace aún más aguda en sus ensayos literarios, sobre todo en aquel ya mencionado que consagró al influjo de Shakespeare en un autor apenas nombrado como Karl y sobre todo en su memorable parodia de Borges. Sazbón presentó “Pierre Menard, autor del Quijote” en el Primer Concurso de Cuento Argentino que en 1982 convocó el Círculo de Lectores y en el que el propio Borges formaba parte del jurado. Remedando magistralmente el estilo borgeano, y acaso parodiando también su propia condición de historiador erudito e indiciario, Sazbón compone allí un Menard izquierdista, lector de los formalistas rusos, de Marx y de Lenin. Creo no traicionarlo si revelo que su Pierre Menard se contaba entre sus textos predilectos.

Podría aplicarse a Sazbón lo que Borges señaló de su propio padre: era tan modesto que hubiera preferido ser invisible. Pero a pesar de su perfil bajo y su proverbial discreción, José es reconocido como maestro por dos, acaso tres generaciones de historiadores y filósofos argentinos. Incluso un rápido retrato como este, escrito bajo la conmoción producida por la noticia de su fallecimiento y en el que seguramente incurro en considerables olvidos, deja apreciar el vasto espectro y la profundidad de sus contribuciones a la recepción de la semiología tanto como a los estudios sobre marxismo y el estructuralismo; a la filosofía de la historia, como a la historia moderna y contemporánea, o a la historia intelectual y el pensamiento argentino y latinoamericano.

José fue un mentor clave para nuestra generación. Desde 1998 acompañó de cerca la experiencia del CeDInCI, participando de nuestras actividades y donando valiosas publicaciones. En mayo de este mismo año, a pesar de su precaria salud, intervino animadamente en nuestro seminario “El problema de la recepción y la historia intelectual”, donde discutimos su texto sobre De Angelis.

Dolidos por la pérdida del maestro y del amigo, nos consuela pensar en el precioso legado de sus textos llenos de sabiduría y en las grandes lecciones del profesor de la gorra, el pequeño maletín negro y el cigarrillo con boquilla quien, por más empeño que pusiéramos en el estudio exhaustivo de un problema, siempre nos invitaba a leer un libro más.

Horacio Tarcus
Buenos Aires, 17 de septiembre de 2008